



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

SEMANARIO  
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO  
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Al ver las fotografías  
los epígrafes no acierto,  
pues se me va la cabeza  
y me dan unos mareos...





AMIGOS Ribera y Estany:

Escribo la presente crónica en Reus, lo cual á ustedes les cojerá de sorpresa, porque me fuí sin decir oste ni moste.

Yo lo hago así, porque soy tan cumplido, que no me satisface dar noticias sólo de palabra; prefiero hacerlo *formalizándolo*, es decir, por escrito.

Y como, aunque parezca que no, tengo algún cariño á mis benévolos lectores, no les olvido, y cumplo enviando mi articulejo de costumbre.

No les hablaré de Reus, porque es ya sabido que para hablar de la ciudad cuna de Prim, Fortuny, Bartrina y otras celebridades, (como el famoso *oradort*, *lu Sol* y Ortega,) es preciso hacerlo también de París y Londres. Y francamente, no he subido tan alto.

Si les diré, que por estos terruños se recogen noticias estupendas respecto á los próximos acontecimientos, ó sean, las manifestaciones del primero de Mayo en Barcelona.

Me aseguran que el gobierno, (y así lo cuenta un periódico de esta localidad,) mandará una escuadra (¡nada menos!) á ese puerto, y concentrará en la ciudad de los *comtes* (no de *Pallars*) qué sé yo cuántos batallones, un *tercio* de la Guardia Civil, y otras fuerzas.

Barrunto que el tío Paco vendrá con la rebaja, y pareciéndome que se exageran los preliminares de la cosa, hago punto final en este asunto, y....

He mentado la benemérita Guardia Civil, y recuerdo lo que *sobre* este *cuerpo* ha querido echar quien puede.

Se trata nada menos que de obligar á los individuos del mismo á proveerse de *baules nuevos*; pero en el sentido absoluto de la palabra, por cuanto, aun cuando los que tengan sean nuevos flamantes, la cuestión es que todos los baules resulten igualitos, idénticos en forma y fondo.

Un colega de la corte tacha de risible la medida.

A mi me parece la disposición digna del cale-  
tre del *inventor*.

Ahí es nada, poder decir á las naciones que nos están á la mira: «nosotros tenemos un surtido de *endeviduos* de una *Guardia civil* que posee.... la más *homogénea* y preciosa colección de baules que existel

Si alguna vez nos visita un príncipe extranjero, podremos obsequiarle haciéndole revistar un *tercio* cualquiera, cuyos individuos vayan cargados con el baul al hombro, diciéndole:

—¿Vé S. A? Aquí no regateamos nada. ¿No es verdad que esto es magnífico?

Ahora sólo falta, para mayor armonía, que la ropa que contengan los baules deba ser toda igual también, en calidad, cantidad, hechura y medida.

Y si no bastare, que á los que ingresen en el cuerpo les impongan un mismo barbero, el uso exclusivo del bigote, y una talla precisa. Y al que le sobre, que le corten algo, y al que le falte... que se fastidie.

Si, si, decididamente España es un gran país, un país como no hay otro. El progreso nos empuja, y progresamos á pasos de gigante.

Eso de que no cobren los maestros de escuela, que la Hacienda esté con déficit, la Administración maleada y el comercio y la industria por los suelos, ¿qué es, comparado con las sabrosas salidas de nuestros hombres *principales* y el hambre ó gazuza de nuestros políticos más *eminentes*?

Figúrense Vdes. que un periódico conservador allegado según las señas, el ex-pollo Paquito Romero Robledo, escribe contra las lumbreras Isasa, Fabié, Tetuán y Beranger, entre otras cosas, lo siguiente, ó muy parecido:

«Día llegará en que se organicen manifestaciones de conservadores desheredados por ustedes, para ir á visitar el Mónstruo y gritarle: ¡Credenciales, don Antonio, credenciales!»

Así, clarito y como quien no dice la cosa. La verdad es, que los trabajadores y clases desheredadas que sufren privaciones pueden consolarse.

Hay *adictos* á punto de perecer.... ¡de hambre! Ya no hay clases, Masita.

Y qué ha de haber!  
Ni sentimientos, ni afecciones, ni *ná*.

En Campillo hay un sugeto, viudo y padre de cuatro criaturas por más señas, que se dispone á vender á un hijo en pública subasta.

Nada, conservador puro, no cabe duda. El hambre aprieta, y ante eso, cualquiera barbaridad parece justificada.

¡Ay! ¡cuántos de esos estimables *adictos* de que habla el periódico conservador aludido venderían al mejor postor su.... suegra por lo que dice, por una credencial!

Con todo esto, podemos afirmarnos en lo dicho. Lo que ocurre en España no se ve en parte alguna.

Este es un país modelo.  
Y allá va, para convencernos, la noticia final. «Se ha recibido en Madrid un cajón procedente de Barcelona, conteniendo varias láminas, folletos y álbums pornográficos.»

¡Esto es el acabóse!  
Ridículos, hambrientos y cochinos.

¿Se puede pedir más?  
No, porque sería gollería.  
Suerte que vamos á tener un cuerpo, el de la Guardia Civil, con baules *uniformes*!  
Démosle la enhorabuena al contratista.  
Y riamos un poco.

DIEGO DE DÍA.



# LA IMITACIÓN

A un celebrado escultor  
otro artista superior  
queriendo comprometer  
dijole:—¿Sabrás hacer  
una Vénus con pudor?—

Un tanto mortificado,  
hizo el hombre lo posible  
para velar el pecado  
y presentar un dechado  
de belleza indiscutible.

Pero, el pobre se encontraba  
con que la parte escabrosa  
á salvar nunca acertaba,  
pues si el pudor figuraba  
no era tal Vénus la cosa.

Con noble tenacidad  
mostró á un crítico su obra,  
y este le dijo:—«Observad  
que aquí, ó falta la verdad  
ó el pudor está de sobra.

Si no queréis cometer  
un completo barbarismo,  
esa estatua debe ser  
una diosa del placer,  
la imágen del sensualismo.»—

Así mismo lo entendía:  
mas le ponía en un potro  
pensar que acaso sería  
revelar que no podía  
lograr lo que dijo el otro.

Y esto no es extraño, no;  
jugaba el orgullo aquí;

¿y á qué hombre no le ocurrió  
que una cosa baladí  
á preocuparle llegó?...  
De pronto, cuando impotente  
se iba el pobre á declarar,  
una palmada en la frente  
se dió exclamando:—¡Corrientel!—  
Y se puso á trabajar.

La obra de arte resultó;  
fué una Vénus excelente;  
tanto así, que la vendió.  
Sabéis lo que hizo? Grabó  
al pié de ella lo siguiente:

«Esta es Vénus; con llaneza  
lo declaro y sin cuidado;  
pero tened la certeza  
de que, aunque muestre impureza,  
es de barro y no ha pecado.»

Y esto fué lo verdadero,  
porque se observa en rigor  
que, como reza el letrero,  
no pecando el barro, *e vero*  
que fué Vénus con pudor.

Mas viene lo principal.  
Atiende, lector querido,  
que el caso es original  
de veras y, por ser tal,  
digno de ser referido.

Cual la Vénus en cuestión,  
doña Luz una hija tiene  
cuya eterna aspiración  
es casarse de rondón,

pero la boda no viene.

La niña, dejando aparte  
que pueda tener quizás  
defecto en alguna parte,  
es una gran obra de arte.  
(Arte plástico no más.)

La mamá, que es decidida  
tanto como su hija fátua,  
por conversación tenida  
con persona distinguida  
supo aquello de la estatua.

Y al saber que el escultor  
vendió su obra fácilmente,  
doña Luz cobró valor,  
y hoy prosigue con ardor  
idea tan excelente.

Pues, aun cuando en el pasado  
de la chica hay algún *pero*  
que ha sido muy comentado,  
la madre ha determinado  
ponerle también *letrero*.

Este caso, en mi opinión,  
pinta bien la comezón  
de imitar que á algunos tienta  
sin que caigan en la cuenta  
de lo qué es la imitación.

Cosas crea la ignorancia  
tan común entre nosotros  
que, con toda su importancia,  
son remedos sin sustancia  
de lo bueno que hacen otros.  
S. GOMILA.

## ¡GOLOSILLA!

Escuchad, que va de historia;  
y guardad en la memoria  
el chasco que me pasó  
con una chica que yo  
amaba más que á mi gloria.

Siendo *dulce* su mirar  
y mas *dulce* su hermosura,  
con *dulzura* singular,  
á unos *dulces* convidar  
la quise, por su *dulzura*.

¡Mas ay! que torpe en mi anhelo,  
aceptando juguetona  
el convite sin recelo,  
vi que su boca de cielo  
era una boca tragona.

Nunca pude comprender  
como niña tan hermosa,  
tan golosa pudo ser;  
pues una cosa es comer  
y tragar es otra cosa.

Sin pensar en mi ruina  
ni meditarlo con calma,  
llevé á mi ninfa divina  
en casa el señor Alsina;  
*dulcería* de «La Palma.»

Vamos ¿qué quieres chiquilla?  
¿que te gusta, mi angel bello?  
¿que cosa te maravilla?—

—Quiero un *pastel* con *cabello*  
y un *bizcocho* de *natilla*.—

—Corriente, si es de tu agrado..  
obtenerlo es muy sencillo...  
¿Que quieres más, dueño amado?  
—Venga un poco de *sequillo*  
y un poco de *huevo hilado*.

—Satisfecho está tu afán:  
¿qué más quieres? di no temas:  
al instante lo traerán...  
—Cuatro docenas de... *yemas*,  
*tocinillo* y *mazapán*

¡Válgame Dios! ¿Qué manera  
de tragar! Tragar eterno,  
que á las bolsas desespera;  
su boca de perlas... era  
una boca del infierno.

—¿Estás satisfecha?— No  
—¿A qué más tu afán se inclina?  
pide, pues, que pago yo.  
—*Membrillo*, *flan*, *capuchina*  
y otro *dulce* de *mistó*.

—Pide, pide á troche y moche  
aun que en ello desatiñes;  
pasa tragando la noche.

—Traigan, pues, cuatro *budines*,  
*crema*, *guayaba* y *brioche*.

¡Qué modo de digerir!  
Ya me estaba dando fiebre  
con su continuo pedir,  
cuando se mandó servir  
tres *pastelillos* de *liebre*.

Después pidió la *cuitada*,  
sin tener moderación,  
una *pera*... *confitada*,  
media libra de *jamón*  
y *faisán* con *empanada*.

Yo estaba fuera de tino:  
ella comiendo y charlando  
para ensanchar el camino:  
yo mis gastos calculando,  
y ella apurando el buen *vino*.

Después pidió... no se qué,  
ni saberlo ya me importa:  
sólo vi, cuando miré,  
que se comía una *torta*,  
*turrón* y *biscuit glacé*.

Su desenfreno atajar  
quise, viéndome en un brete:  
y al ir la cuenta á pagar,  
no cesaba de mirar  
de *crocante* un *ramillete*.

—¡Basta ya! Con tal manía  
mi alma el peligro presiente:  
ya vendremos otro día,  
y podrás hincar el diente  
hasta en la *confitería*.

Lo que es hoy tu *dulce* boca  
tiene bastante ración,  
por más que digas que es poca;  
y hasta creo que te toca  
sufrir una *indigestión*.

¿Y la sufrió?... De tal suerte  
que por ella fué vencida;  
y aun que de estómago fuerte,  
pagó el *dulce* de la vida,  
con lo *amargo* de la muerte.

Esta es, pues, la triste historia  
que, amargando mi memoria,  
recuerdo lo que pasé  
con una chica que amé  
mucho más que no mi gloria.

ANTONIO SOLÁ CASTELLTORT.

—i-i-i—





Clase alta.



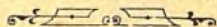
Clase media



Clase baja.



## SENSITIVA



La miras y se dobla sobre su tallo,  
la toca tu mano y se vuelve mustia.

Qué hermosura presenta el campo en una rosada mañana de la templada primavera! El sol brilla en el espacio semeando un brillante destluzador. El cielo azul y sin nubes que empañen su limpio cristal. Una ligera brisa entibiada por las ardorosas caricias de Febo, hace balancear muellemente las florecitas en sus débiles tallos.

Flores de todos matices bordan la llanura, mostrándose lozanas, luciendo orgullosos sus ricos pétalos, entreabriendo coquetonamente, de cierto modo indiscreto, sus bellas hojas multicolores, asomando el perfumado cáliz, que aspira anhelante aquel suave calor, que se desprende de los cielos.

Infinitas gotas de rocío, suspendidas caprichosamente en sus hojitas, parecen otras tantas perlas que las salpican.

Juguetonas y pintadas mariposillas de doradas alas revoloteando de aquí para allá, posándose alguna vez sobre la bella corola de una perfumada rosa.

Pintados y parleros pajarillos atravesando rápidamente el espacio, deteniéndose, jugu-tones, en las ramas de los árboles, armonizando aquel conjunto de bellezas con sus arpados picos.

¡Qué espectáculo tan hermoso es el despertar de la Naturaleza! ¡La belleza y la realidad de estas obras geniales, de estas cosas tan sublimes, llenan el alma de amor y de poesía acercándola al Creador!

La bella sensitiva, que formaba una nota harmónica en conjunto tan maravilloso, era el dulce encanto de María.

María, era una hermosa niña que, llena de juventud y belleza, llevaba encerrada en su pecho, la guadaña que había de segarle la vida.

Frente á la pradera tenía su habitación. Desde allí, admiraba tanta grandiosidad, hermosura tanta, pero su atención estaba fija en la dulce sensitiva.

Un día vino Enrique á verla, Enrique, su amigo, su amor, su futuro esposo. ¡Ah! ¡qué cruel angustia sintió al verla en aquel estado! Sobre un canapé descansaba su débil cuerpecito, y aunque la huella del dolor la tenía pintada en el semblante, no por esto dejaba de estar sentada con cierta coquetería.

—Eres tú, Enrique? dijo la niña débilmente. ¡Dios mío, qué dolor! ¡Cuán bueno eres al haber venido! ¡yo muero!

—¡María! gritó el joven con acento desgarrador, no vuelvas á pronunciar más esta maldita frase que me asesina. ¡Tú sabes cuánto te amo! Pues bien, María mía; en nombre de este amor, que es mi vida, te ruego no me hagas desgraciado pronunciando esa fatídica frase que me hiela el corazón.

—¡Enrique mío! exclamó lánguidamente la enfermita dirigiéndole una tierna y amorosa mirada. Enrique mío: ¿ves aquella tierna sensitiva que se agita en la floresta por el cefirillo jugu-ton que la mece? Pues mira, amado mío, esa soy yo; débil y tierna florecilla que á los impulsos del aquilón caigo tronchado el tallo sobre la fría fosa que ocupará mi cuerpo. Esa florecilla lleva la muerte en su misma savia, en su sensibilidad; yo la llevo en el pecho llenando mi alma de amargura.

—Con el dolor pintado en el rostro, salió Enrique rápidamente de la estancia, atravesó el vestíbulo, se dirigió á la floresta, y cogiendo entre sus dedos la blanca florecilla la cortó, entrando precipitadamente en la estancia de María.

—Tómala, hermosa mía, tómala, para tí es.

Al ver la pobre niña, muerta al contacto de la mano la débil florecita, cogiéndola con sus afilados dedos, exclamó:

—¡Ah! ¡Enrique mío! éste es mi retrato.

—¡María! ¡María! prorrumpió el joven postrándose de hinojos ante su amada; yo te suplico tengas valor; procura sobreponerte á tu desesperación, deshecha de tu cerebro estas tristes ideas que te asedian y llenan de amargura. Hazlo, María mía, y con la ayuda de nuestro cariño, de nuestro inmenso amor, no tardarás en estar llena de vida y salud, fresca y lozana como esas encantadoras flores que esmaltan la llanura.

Y depositando un amoroso beso en las manos de la niña que entre las suyas tenía, quedóse estático contemplando aquellos ojos, aquella boca que necetares anidaba.

—¡Ah! si, Enrique de mi alma, exclamó María, haciendo un esfuerzo. Quiero sobreponerme á mis males, á mis dolores... Quiero vivir... sólo por tí, mi querido Enrique. No quiero estar más triste..., Quiero sonreírte como antes... quiero...

Una tos seca y áspera le cortó la palabra.

Mientras tanto, Enrique, que continuaba de hinojos, la miraba lleno de amor, arrasados los ojos de hirvientes lágrimas que surcaban sus mejillas quemándolas.

—¡Ah! si, Enrique de mi alma, prosiguió la enferma con acento triste; ¡Si!... ¡querría poder vivir!... pero no puedo!... Esto es lo que aumenta mi pena, lo que me llena de amargura. ¡Morir siendo tan dichosa con tu amor! ¡Morir cuando apenas se empieza á gozar la felicidad! ¡Cuándo apenas se atraviesan los umbrales de la vida! ¡Morir cuando se ama y se es correspondida! ¡Ah, Enrique mío! ver la muerte cerniéndose sobre mí sin poder evitarla, es lo que me pone en este estado de desesperación.

Y mientras la niña reclinaba lánguidamente su virginal cabeza sobre el respaldo del canapé, Enrique, más enamorado que nunca, llenaba de besos las delgadas manos de aquel ángel de amor, que pronto abandonaría la máscara de carne, para remontarse á las regiones donde moran los ángeles del Señor.

—¡Ah! si, exclamó nuevamente: ¡quiero sobreponerme á todo! ¡Quiero vivir!

—¡María de mi vida! prorrumpió Enrique, vive, vive hermosa mía para nuestra felicidad.

—¡Ay Enrique! si no fuera por tí; si no fuera porque te amo tanto como tu puedas amarme;... hace ya mucho, muchísimo tiempo, que hubiera acabado con esta vida de sufrimientos y continuadas angustias. Dios me hubiera perdonado pues mi dolor no halla límites; pero estás tú aquí, tú, que eres mi vida... ¡qué me importan las torturas que sufro, los dolores que paso, si tu amor se satisface mirándome? ¡Dios solo puede y me dará valor para...

No pudo acabar; un nuevo acceso de tos cortó la frase en sus labios.

Cogiéndolo precipitadamente un rico pañuelo de batista que sobre sus faldas había, se lo llevó á la boca.

Cuando lo retiró, estaba manchado de sangre. Mostróselo a Enrique y haciendo un esfuerzo supremo por sonreírse, dijo:

—¡Ya estás viendo, Enrique, que la lucha es imposible!

¡Mi muerte es inevitable, Dios mío, me llevo tu amor al sepulcro!

Terminada la frase, y como si hubiese hecho violencia al proferirla, un vómito de sangre borbotó de su boca.

Enrique se levantó lívido y exclamó con desesperado acento.

—¡Y decir que no hay nadie capaz de salvarla! ¡De que sirve la tan decantada ciencia! ¡Dios mío, n i vida por la suya!

La pobre sensitiva, arrancada bruscamente de su tallo, privada de savia, sin recibir las caricias del perfumado ambiente, viviendo muerta en una atmósfera saturada de miasmas putridos y mefíticos, en una atmósfera emponzoñada por el aliento tísico de la enferma, yacía sobre las faldas de la pobre niña, rugosa



y mustia, cual si no hubiera jamás lucido su lozana gallardía.

María levantó tristemente la bella cabecita rubia como las espigas del trigo, y cogiendo la muerta sensitiva con débil mano, dijo á Enrique con moribunda voz.

¡Ves tú? Ya está muerta! Ya tiene su nicho preparado.

Y llevándose la florecilla á sus labios la besó tierna y apasionadamente. La miró con amor y se la guardó sonriente, en el apenas palpitante seno.

— ¡Ves tú?, prosiguió. ¡Cómo esta pobre yerba, yo también camino á la tumba! Yo era lozana, esbelta, mi lozanía se ha marchitado á los embates de mis dolores!

¡Y decir que esta pobre flor será la última que de ti reciba!

Quiero llevarla conmigo Enrique mío.

— Si sí, repitió, quiero guardarla para mí. Allí, arriba me recordará tu amor y el abandono en que te dejo.

Después de decir estas palabras, entrelazó sus manos con las de Enrique.

¡Muy pronto me separaré de tí!

Un nuevo vómito de sangre, arrancó el último aliento que guardaba María... después nada más.

¡Pobre María! ¡hermosa virgen arrancada de la tierra por los acerbos dolores que torturaban su pecho!... ¡Sus padecimientos han terminado!... ¡Ya es dichosa!... ¡Descansa en paz, ángel bienaventurado, que volaste al cielo, ciñendo la palma del martirio! Tu vida fué corta y triste como la de la sensitiva que halló sepultura en tu seno amante, y como ella caíste segada por la guadaña de la fiera parca.

MANUEL M.<sup>a</sup> HAZAÑAS.



En muchos pueblos de la provincia de Cádiz ha dejado de comerse el pescado por creer la gente que puede alimentarse de los cadáveres del naufragio del vapor *Utopía*.

¡Oh provincianos andaluces previsores!

¡Y pensar que se tragaron un submarino con fruición y entusiasmo grandes!

Lo cual que era otro muerto.

Pero le han digerido.

¡Bien por los gaditanos!

Un individuo se presentó en la inspección de vigilancia de Huesca pidiendo que le metiesen en *chirona*.

Viendo que no le atendían salió á la calle, rompió un farol del alumbrado y volvió diciendo:

— Ya he delinquido. Préndanme ustedes.

— Y en efecto, fué á la prevención.

He ahí un procedimiento que pueden adoptar los conservadores en estado de canuto en último caso.

¡No hay credenciales? Pues, que les metan en la cárcel, y les den de comer.

¡No obtienen el *rancho*? Pues, á romper *Morets*, es decir, *faroles*, y así no falla.

¡Lo que vale el ingenio!

Ha empezado á publicarse, editada por los señores Espasa y compañía, una novela original de nuestro compañero don Francisco Gras y Elías, rotulada *Consuelo*, (El Ángel de la Virtud) que promete alcanzar mucho éxito, pues se trata de una narración sencilla, dramática á veces y rebosando interés siempre; lo cual, unido á la galanura que el autor suele emplear en todos sus trabajos, es una garantía de la bondad de la obra.

..

El miércoles pasado se inauguró el trozo de línea de Marsá-Falset á Mora, cuyos trabajos honran de veras á la Compañía de los ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia, y en particular al inteligente ingeniero de la misma señor Maristany á cuyo cargo ha corrido la dirección de los trabajos del túnel de Argentera.

Al simpático é inteligente *restaurateur* nuestro buen amigo don José Baqué, le ha sido adjudicado el Restaurant de Mora, por lo que no vacilamos en afirmar están de enhorabuena los viajeros que transiten por dicha línea.

..

El *monstruo* parecía inclinado á no reñir con los obreros, antes al contrario, se desprendía de sus palabras que les tenía algún cariño y acogía sus pretensiones con paternal solicitud.

Ahora ya no está dispuesto á tolerar la más mínima manifestación de los trabajadores, lo cual quiere decir, que los que le felicitaron por sus *primerizos* arranques se llevan chasco.

Nada, nada; los que esperen otra cosa que palo y más palo, bonitos van á quedar.

## CANTARES

VI

Hay en el mundo dos cosas que fastidian y no ofenden, una fea desdenosa y unpreciado de valiente.

VII

Ha de ser todo marido para cobrar buena fama, todo el año ciego y mudo y parar muy poco en casa.

VIII

En las cosas racionales el peor de los tormentos, es la lucha que sostienen los discretos con los necios.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.

¡Está en prensa!

## MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.<sup>o</sup> lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.



¡ATENCIÓN!



Yo no sé lo que oírás  
que brinca y no de contento.  
Cuando él se pone violento,  
por algo será.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Mi primera es mineral,  
la segunda consonante,  
tres-primera el viajante  
en Navarra encontrará;  
como el tres, líquido igual  
no halla quien va al café  
y un poeta de buena fé  
en Todo, el lector verá.

RAMIRO BALCELIS.

ENIGMA

Ciudad-Real, Mataró,  
Monovar, Palamós, Sabadell,  
Valencia.

Colocar estos nombres en columna  
de modo que con una letra de cada  
nombre se forme otro de varón.  
J. NÚÑEZ LÓPEZ.

DIAGONAL

C . . . . .  
A . . . . .  
M . . . . .  
I . . . . .  
L . . . . .  
A . . . . .

Sustituir los puntos por letras  
de manera que den otros nom-  
bres de mujer terminando to-  
dos con la vocal a.

JACINTO BARRERA.

FUGA DE VOCALES

«Q. s.r. q. h.y l. R.m.d..s  
N. tr.b.j. y b..n l. p.s.?»  
—«s q. J.n, d.j. T.m.s.,  
L. st. b.s.c.nd. l.s m.d..s»

CALIENTA-CASCOS

Luis Solé Belén

Mataró.

Formar con estas letras el título de  
un drama.

P. MORA GALLART.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9—Figura geométrica.  
6 7 3 1 4 2 2 4—Instrumento musical  
1 4 2 1 4 5 4—Vehículo.  
4 5 6 7 8 9—Figura geométrica.  
4 5 3 1 4—Nombre de mujer.  
8 9 8 4— »  
4 5 4— »  
5 9—Negación.  
2—Consonante.  
8 4—Nota musical.  
3 2 4—Pecado capital.  
2 3 1 4—Nombre de mujer.  
1 3 4 5 4—Pueblo de Cataluña.  
6 4 2 0 5 4—Rio de Francia.  
4 5 1 9 5 3 9—Nombre de varón.  
6 4 2 6 4 5 1 4—Parte del cuerpo.  
1 4 2 2 4 6 9 5 4—Ciudad catalana.

JUAN ESPEL.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—E-me-te-ri-o.

Adivinanza.—Có-mi-co.

Fuga de vocales.—

Un jorobado me ronda

Las tapias de mi corral;

¿Si pensará el jorobado

Que á mi me ha de jorobar?

Geroglífico.—Para discursos Castellar.

Enigma.—Am A lia

Anto N ia.

For I bia

Vic T oria

Alan A sia

Calienta-cascos.—Antonio Ferrer y Co-  
dina.

Logogrifo numérico.—Marcelino.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá  
dirigirse á la Administración y Redac-  
ción del periódico, calle de San Ramón,  
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.